

# LA SITUACION MILITAR EN EUROPA

## RESULTADOS SINTETICOS

No se debe ver la guerra a través de los cables cotidianos; hay que considerar los resultados generales obtenidos desde el principio de las hostilidades, es decir, desde hace cuatro meses de guerra.

No se trata, pues, de saber si algún día los alemanes obtuvieron un éxito parcial, o si los aliados les causaron un descalabro igualmente parcial; ni tampoco si los alemanes avanzaron en 500 metros en la región de Ypres o de Verdun, o si capturaron 500,000 prisioneros, según los fantásticos y caprichosos cálculos de la agencia Wolff.

No, no hay que ocuparse exclusivamente de esos incidentes; hay que ver sobre todo los resultados concretos, sintéticos, alcanzados desde el principio del conflicto.

Tres semanas antes de la declaración de guerra, Alemania había comenzado su movilización, y el día 2 de Agosto estaba ya perfectamente lista para la guerra. Francia por lo contrario, no lo estaba, pues solamente comenzó a movilizar sus soldados desde esa misma fecha.

No cabe, pues, la menor duda que Alemania fué la agresora, bajo el punto de vista militar, y en este caso tenía forzosamente un plan de guerra, plan que pretendía imponer a sus adversarios.

Veamos cuál era ese plan y si se ha o no realizado.

Según palabras textuales del gran crítico militar Alemán Von Bernhardt el plan del Estado Mayor Alemán, en caso de guerra contra Francia y Rusia aliadas, era: «dar un golpe fulminante, tremendo y decisivo en Francia, lanzar el grueso de su ejército contra París, apoderarse á viva fuerza de la capital, y, después de obligar al Gobierno Francés a darse por vencido, volverse rápidamente contra el ejército ruso,» cuya movilización se preveía lenta, en vista de la extensión del territorio ruso y del número limitado de sus ferrocarriles.

«En París, vive la Francia entera, y con París, Francia cae, escribía von Bernhardt. No es probable que después de la toma de la capital, las provincias Francesas, resistan victoriosamente.»

Ese era el plan alemán.

Véamos ahora cual fué su realización.

El 2 de Agosto los Alemanes violan la neutralidad del Luxemburgo, y sin declaración alguna de guerra, efectúan ataques sobre diversos puntos de la frontera oriental Francesa.

El 3, el ejército Alemán penetra en Bélgica.

El 7, Lieja después de una sublime resistencia, cae en poder de los soldados del kaiser.

El 19, los Alemanes atraviesan el río Mosa, entre Lieja y Namur.

El 20, la caballería alemana entra en Bruselas.

El 23 y el 24, se entabla una batalla sobre el río Sambre, cuyo resultado queda indeciso; las tropas francesas se retiran lentamente.

El 24, los Alemanes ocupan Namur.

La retirada francesa continúa, durante los siguientes días. He aquí el por qué de esa retirada:

El ejército francés, encontrándose frente a un ejército enemigo muy superior en número, no era posible entablar una gran batalla en condiciones favorables; en vista de estas circunstancias, el Estado Mayor Francés no vaciló un solo instante: ordenó que las líneas francesas se replegaran en perfecto orden y disputando el terreno palmo a palmo.

El 28, las tropas alemanas llegan a la frontera francesa del norte.

El 30, llegan a Guise, y el 1º de Septiembre, el ala derecha alemana, designada desde el principio de la guerra para efectuar el fulminante «raid» sobre París, llegaba a Compiègne.

En ese momento, el plan del Estado Mayor Alemán parecía estar próximo al desenlace previsto por él.

Pero el 2 de Septiembre, el Gobierno Francés abandonaba París y salía para Burdeos.

París no era ya capital de Francia. Su captura no valía más que la de una ciudad cualquiera, y en consecuencia, no ofrecía ya el mismo interés a los Alemanes.

La toma de París no podía marcar ya el fin de la guerra.

Además, el general Joffre, al rehusar continuamente la gran batalla, esperando que sus tropas de reserva, y aún las activas, estuvieran completas, había conservado su ejército enteramente intacto. Por otra parte, París, campo atrincherado de primer orden, constituía una formidable barrera que difícilmente hubieran podido franquear los Alemanes.

Esa doble dificultad — el ejército francés intacto y el campo atrincherado de París — hizo que los Alemanes reflexionaran.

El día 4 de Septiembre, el ejército invasor no marchaba ya en línea recta sobre París, sino que oblicuaba y descendía hacia el sureste. El día 5, la conversión alemana en esa dirección se acentuaba.

Llegamos así al 6 de Septiembre, fecha memorable que marca el principio del «más maravilloso cambio de fortuna que encierran los anales militares», según palabras textuales de un crítico militar.

En efecto, el ejército aliado había recibido ya sus reservas, y cuando los Alemanes se enfrentaron con él sobre la línea marcada por Meaux, el río Grand Morin y Verdun estaba ya listo para la ofensiva.

El momento preciso que acechaba el Estado Mayor Francés, había llegado.

Al querer avanzar a toda prisa, los Alemanes habían agotado las fuerzas de sus hombres.

El 6 de Septiembre, el ejército de París tomaba la ofensiva sobre el río Oureq y el Grand Morin.

El día 7 el combate se generaliza sobre la línea Nanteuil-le-Haudouin, Meaux, Sézanne, Vitry-le-François, Verdun.

La lucha continúa sin grandes alternativas, pero sin embargo el ala izquierda de los aliados progresa continuamente sobre el Oureq.

El día 8, el ala izquierda francesa avanza del Ourcq